

DESCUBRIENDO AL PADRE A TRAVÉS DE UNAS PERSONAS MUY ESPECIALES

Por Elena Rodríguez
y Fernando Afonso.
Diócesis de Canarias

La discapacidad llega casi siempre a nuestras vidas de forma inesperada. Esta situación hace que nos planteemos sobre el sentido de la vida. Una circunstancia que puede suponer una verdadera parada vital para la persona y sus familias, un antes y un después. Elena y Fernando descubren el milagro de la vida y de la misericordia del Padre, en medio de la desesperanza, la frustración y la angustia.



Ocurre en ciertas ocasiones, que se nos puede presentar algunas situaciones en las que nos hace cuestionarnos más profundamente sobre el sentido de la vida. Situaciones que pueden suponer una verdadera parada vital para la persona, con un antes y un después.

Estas situaciones pueden ser: por el fallecimiento de un ser querido, por debutar con una enfermedad crónica, por el nacimiento de un nuevo miembro en la familia, por una separación, por cambio de situación laboral, por algún fracaso significativo en la vida, por una situación de discapacidad, etc. Estos momentos cruciales de la vida tanto pueden ser destructivos para la persona, como pueden

servir para crecer y madurar en lo humano y en lo espiritual.

Hoy les invitamos a acercarse al mundo de la discapacidad, desde nuestras miradas: la de Elena Rodríguez y la de Fernando Afonso. Somos matrimonio y ambos hemos descubierto el AMOR, la alegría y la sencillez del Maestro de Nazaret, desde el compartir con unas personas muy especiales.

Respecto a mí, Elena, ante todo, decirles que soy maestra por vocación, y elegí la especialidad de Educación Especial cuando estando en Magisterio, valoré que los más pobres de la enseñanza eran los alumnos de educación especial, y sentí la llamada del Señor a dedicarme a los más

pobres.

Realizo mi labor como docente en el Centro de Educación Especial (EE) San Juan de Dios de Las Palmas de Gran Canaria, desde hace 33 años. ¡y aún quedan más! ya que me sigo sintiendo motivada para seguir realizando mi vocación.

Mi labor como docente es la propia de una maestra de EE: favorecer el mayor logro de autonomía en la vida diaria, la comprensión de los conceptos escolares que favorezcan una mejor comprensión del entorno social y natural, y lograr las mayores cotas de comunicación con las personas del entorno de la persona con discapacidad. Esta labor se ve condicionada por el tipo o nivel de discapacidad del alumno, el desarrollo conductual del mismo, la colaboración de la familia, el entorno, así como la coordinación entre los profesionales y las administraciones. Cada día es necesario trabajar desde el respeto profundo al alumno y conservar el objetivo de nuestro trabajo, educar desde el equilibrio entre la afectividad y el nivel de exigencia, el juego y el trabajo, las risas y la firmeza ante una conducta a corregir.

Todo este esfuerzo cotidiano merece la pena. Es increíble la satisfacción que se siente al encontrarte con antiguos alumnos, compartir con ellos el Facebook o verlos por la calle como hombres y mujeres; encontrarte en la parroquia con un antiguo alumno (de unos 45 años de edad), que se le alegra el alma cuando nos ve y se desilusiona si no se puede sentar a nuestro lado en la eucaristía; escuchar las primeras palabras de un alumno a sus 4 años; ver la alegría de un niño con autismo que aprende a abrazar; hacerles reír, enseñarles las primeras letras; los primeros pictogramas o gestos de comunicación; aprender a hacerse un bocadillo; o permitirles tocar y tener entre sus manitas un caracol. Son todo un regalo de lo que no me quiero privar y por lo cual le doy gracias al Padre. Y por ello, le pido al Señor que me ayude a saber escuchar y acompañar a cada uno: alumno, familia, y compañero.

También colaboro en catequesis en la parroquia desde los 15 años (infancia, jóvenes y padres), que supone una labor muy enriquecedora.

Por otra parte, en lo que se refiere a mí, a Fernando desempeño la labor de Coordinador del Servicio de Atención Espiritual y Religiosa del mismo centro de San Juan de Dios de Las Palmas de Gran Canaria.

Esta es una labor intensa, en donde cada día el Padre me acerca a “los sótanos de unas personas vulnerables”, a una tierra sagrada, que hay que andar con mucha delicadeza y con un respeto profundo. Es una labor en el que el Espíritu de Dios me hace despojarme de la armadura o caparazón que tengo, y me hace encontrarme cara a cara con mis luces y con mis oscuridades, sin ningún filtro que valga, y ante la presencia de Jesucristo, a través de la persona que tengo delante...

En este servicio acompañamos espiritualmente a personas con diversidad funcional, desde recién nacidos a personas con 65 años, con diferentes discapacidades: físicas, autismos, retraso madurativo, enfermedades no conocidas, enfermedades mentales, carencias afectivas y sociales, ...

Con los alumnos del colegio de EE y los niños de la Escuela Infantil se realizan celebraciones religiosas (paraliturgias y eucaristías), en las que desde el Equipo de Pastoral intentamos acercar a “nuestro amigo Jesús” a nuestros “peques”, con la gran ayuda de FEDERICO, una marioneta gigante, (casi de la altura de una persona), de color rosa y peluda. Muchos de los alumnos del colegio de EE creen que Federico está vivo, se alegran al verlo le abrazan y cuando me ven por los pasillos me preguntan por Él, como si fuera otro miembro del personal o compañero de nuestro centro. Es una herramienta muy potente para interactuar con ellos, y que favorece que muchas de estas “personitas” salgan de su ensimismamiento, de su

• LAICOS EN ACCIÓN •

fantasía, y se hagan presentes en esas ocasiones. Pasan de estar distraídos a escuchar, mirar y abrazar a Federico.

En estos momentos estamos ilusionados, en el comienzo de un proyecto de Acompañamiento Espiritual a las Familias de nuestros usuarios (como denominamos a las personas que asistimos), con el que estamos profundizando, reflexionando y discerniendo cómo acompañar a las familias con hijos con este tipo de limitaciones, a descubrir el sentido de sus vidas, y a integrar con todo lo que se están encontrando con la llegada de este nuevo miembro a la familia. Esta labor también lleva a profundizar en las raíces del ser humano.

Otra labor que realizo, es el trabajo con personas adultas con discapacidad intelectual y/o con enfermedad mental, y con sus familias. Es una labor que interpela profundamente. Para ello, se requiere sentarse con ellas, sin mirar el reloj, para poder ver cara a cara: miradas, gestos y actitudes. Personas necesitadas de esperanza, en un camino que les ha puesto la vida sin pedirles opinión, y en el que hay que acompañar a elaborar su propio duelo, y descubrir el milagro de la vida y de la misericordia del Padre, en medio de la desesperanza, la frustración y la angustia.

En otro sentido, ambos, Elena y Fernando, hemos formado parte del equipo diocesano que preparamos catequesis para niños con diversidad funcional, desde que acabamos magisterio, durante unos años.

Con todo esto, en la actualidad, continuamos colaborando (desde fuera) en lo que el Secretariado Diocesano de Catequesis requiere de nosotros, entre ellos, orientando a los catequistas que tienen niños con diversidad funcional entre los catecúmenos, orientamos a las familias, sacerdotes y parroquias que lo desean sobre las estrategias para que los niños puedan realizar su sacramento con el mayor nivel de conciencia.

Finalmente, nos gustaría comentar la riqueza que supuso para nosotros, colaborar con el proyecto FACE TO FACE en el mes de agosto pasado, al solicitarnos José Antonio Cano el poder contar con una sesión de formación online, con parte del personal docente de los centros educativos de personas con diversidad funcional de El Alto, en Bolivia. Resultó una experiencia muy significativa, y que gracias a las nuevas tecnologías pudimos compartir, con un buen número de profesionales, los aspectos básicos de la evangelización de las personas con diversidad funcional. Agradecemos por pertenecer y sentirnos en servicio con la Acción Católica General y deseamos, poder vivenciar, aprender y compartir con ellos, en un futuro, si fuera posible de forma presencial, las experiencias que vivimos con estas personas.

No queremos finalizar, sin agradecer al Padre la posibilidad que nos está ofreciendo de descubrirle a través de unas personas muy especiales. Un abrazo.

